

se valen para alucinar las naciones, siendo así que en sus obras aparece que esa *libertad* es la pantalla de su tiranía, y que á su voz encadenan los pueblos y oprimen las almas; no la *igualdad* que resultó de todas estas ventajas que nos trajeron las cruzadas, es la de los hombres ante la ley y la *libertad*, la que nos impide que unos nos esplotemos á los otros, y que, abusando de nuestra posicion, no conozcamos freno al ímpetu de nuestras pasiones; en una palabra, la que condena el *libertinaje*. Y no podia ser otra cosa atendido á que el clero la predicaba, estendia y propagaba, y el clero jamas predicó, estendió, ni propagó otras ideas que las que el Evangelio ordenaba; ley sublime en cuyos capítulos nada se encuentra que no sea beneficioso á los hombres y útil á la sociedad.

Efectivamente, beneficioso á los hombres y útil á la sociedad fué cuanto resultó de las cruzadas; las reformas que sufrieron las naciones, nos pusieron en la senda que ha traído la humanidad y la civilizacion al estado actual; y si no que me digan los enemigos del clero, ¿á qué otra cosa se debe que á la disminucion de los feudos, á la division de los territorios, al acrecentamiento de la autoridad real, á la multiplicacion de propietarios, á la elevacion de la clase média y de los comunes, al aniquilamiento del poder señorial y á la propagacion del comercio, á la prosperidad de las artes

y las ciencias? Y si todo esto forma la verdadera civilizacion, siendo el clero la causa de aquello, claro está que fué la de esto. Y si la humanidad se salvó entonces de los horrores del feudalismo, ¿la humanidad no le debe tambien su salvacion? Seguramente. Luego la humanidad y la civilizacion deben al clero cuantos beneficios disfrutan, y nadie puede disputarle esta gloria, porque á su voz se armaron los cruzados, á su voz la Europa apagó sus odios, la guerra civil y tropelías murieron, y allá en remotos países los enemigos se amaron como hermanos, y de vuelta á su patria este amor no se estinguió, sino que dió los más sazonados frutos, los más benéficos resultados para la civilizacion. Y no se diga que fué esto exclusivamente la obra de las circunstancias que en Palestina les rodeaban, porque contra esto acudiremos á la historia, y allí veremos al clero tambien con la cruz en el pecho enseñando y predicando caridad; allí le veremos apagando las chispas de odio que de vez en cuando venian á turbar con su luz infernal la paz de las almas; allí los veremos mediar en todas las cuestiones que turbaban ó podian turbar la concordia que los unia; allí, en fin, los veremos llenos de celo apostólico, ejercer los deberes de su alto ministerio, y ejercerlos dignamente, ejercerlos en bien de la religion y de la humanidad.

Cuanto acabo de esponer, está testificado en la

historia con hechos que no dejan ni aun el más leve rastro de duda, y ellos trajeron el comercio marítimo y le desarrollaron de modo que pudiera ser el centro de prosperidad de los pueblos; y si aun nos queda duda alguna de que tantos bienes nos proporcionó el clero por medio de las cruzadas, ésta se desvanecerá tan solo con que contemplemos la sociedad y comparemos su estado anterior con el que produjeron las cruzadas; el aspecto que presentaba antes la Europa, y el que presentó despues; su civilizacion anterior y la posterior, y así podremos apreciar en su justo valor los trabajos del clero y sus servicios en favor de la sociedad; así podremos juzgar la diferencia debidamente; así, en fin, hallaremos, que la Europa anterior á las cruzadas, no es la posterior; ¿y por qué? Vamos á decirlo. En la Europa anterior habia un movimiento de disolucion, de dispersion, de existencias é influencias; un movimiento de localidad universal, que era como su carácter, y este movimiento cesó despues y fué reemplazado por un movimiento en sentido contrario, cual fué el de centralizacion; metamórfosis que debemos tener muy á la vista, porque esta reforma fué absoluta y radical, no fué un cambio parcial insignificante, ni de más ó menos trascendencia, sino un cambio en sentido enteramente inverso, cuya influencia debia obrar en el mismo sentido, y así sucedió; pues á la inestabilidad que trae consigo

esta dispersion, sucedió la estabilidad que crea la union; y así fué que desde entonces todo tendió á reunirse, en torno del solio se agrupan los grandes y los comunes, y como satélites de aquel sol se mueven á su alrededor, viven á su sombra, crecen con su influencia; y de este modo la sociedad marcha más compacta, con más solidez y marcha hácia su progreso empujada por todas las fuerzas, protegida por todas las ideas y secundada por todos los talentos, con lo cual el progreso de la civilizacion fué incalculable; el bien de la sociedad, tal que á él debemos sus adelantos ulteriores y la humanidad los derechos y beneficios que disfruta.

Por las razones espuestas, venimos en conocimiento de la causa que impelió á los soberanos á proteger las cruzadas y á marchar á su frente; lanzados á ellas por el espíritu religioso y por el triunfo de las ideas religiosas, encontraron en ellas el placer de una vida más espaciosa y variada, que procuraron trasportar á Europa y que se aclimató aquí por el progreso de las relaciones sociales que se iba propagando, merced á los esfuerzos del clero y las consecuencias de las cruzadas. En esta época fué cuando los reyes, fortalecidos con el engrandecimiento de autoridad que adquirieron, efecto de las cruzadas, pensaron en el engrandecimiento político, y al mismo tiempo se abrió á los ojos de los pueblos la carrera de las riquezas;

aquellos, por tanto, pusieron sus esfuerzos en llegar á su fin, y éstos renunciaron á las aventuras y se consagraron al trabajo, resultando que, tanto unos como otros, contribuyeron al engrandecimiento de las artes, de la agricultura, del comercio y de las ciencias, y de este modo á la gloria, esplendor y grandeza de los Estados, que es la verdadera causa del progreso de la humanidad y de la civilizacion. Así, pues, se establecieron los pueblos, así se consolidaron las instituciones, así se afirmó la sociedad. La vida aventurera fué reemplazada por el espectáculo de los reyes, de la política de los pueblos y de un trabajo más estenso; y si la nobleza conservó el gusto por las aventuras, debilitada como se hallaba por las razones que dejamos espuestas, no estaba en disposición de emprender grandes cosas, ni de pensar en trastornos, ni menos en engrandecimientos políticos; y si no se dedicó al trabajo perdió sus antiguos hábitos y se consagró al servicio del trono y al esplendor de la dignidad real, lo cual fué otro bien para las artes y la civilizacion, para las ciencias y la humanidad; circunstancias que no nos detenemos á probar, porque están reconocidas y confesadas hasta por nuestros enemigos.

Los efectos de las cruzadas fueron los que acabamos de esponer, que compendiados pueden reducirse por una parte al mayor ensanche y latitud de las ideas, y por consiguiente al vasto cam-

po que por ellas se abrió al entendimiento, y por otra al engrandecimiento de la existencia política de los pueblos, que por este medio se les abrió un ancho camino á cuanto respira actividad y dice trabajo: asimismo ellas produjeron mas unidad política, mas unidad de accion, lanzando así el hombre á las grandes concepciones, á las empresas grandes, á los hechos grandes, y la sociedad á su centralizacion, lo cual fué un verdadero progreso para la humanidad y un ancho campo donde la civilizacion pudo esplanarse y crecer, y fructificar admirablemente; y cualquiera que ponga en duda este aserto, es querer negar la verdad y cerrar los ojos á la luz, puesto que los siglos XIV y XV con sus admirables descubrimientos vendrán á demostrar que sin la trasformacion que sufrió la Europa por medio de las cruzadas, no hubieran sido descubiertos, ó al menos hubieran tardado muchos siglos. Además, nadie ignora que la brújula, el papel y otras útiles invenciones nos vinieron de Oriente, y por lo tanto, preciso es confesar que si los cruzados no nos hubieran abierto aquellos países, nunca los hubiéramos conocido, y si el clero impulsó los cruzados y propagó, protegió y aun emprendió ese movimiento y marchó á su frente, claro está que al clero debemos cuantos beneficios él nos reportó, y por lo tanto que es suyo cuanto ganó la humanidad y adelantó la civilizacion por este medio, ó lo que es lo

mismo, ó mas brevemente espresado, las cruzadas están reconocidas como uno de los agentes mas poderosos y que más han influido en la civilizacion de Europa; éstas fueron debidas al clero, luego el clero es la causa motriz de este beneficio, el brazo civilizador de la Europa.

Con todo, muchos de los descubrimientos que se tribuyen á las cruzadas, debemos confesar que no son exactos y pueden combatirse; pero lo que no cabe duda ni admite refutacion es, la influencia que ejercieron sobre la sociedad y la civilizacion; el efecto general de las cruzadas sobre los espíritus está proclamado por todos; el desarrollo que proporcianaron á la inteligencia y á las ideas todos le confiesan; ellas sacaron á la Europa de la estrecha senda en que se agitaba, del círculo vicioso en que se movía, para colocarla en caminos nuevos más anchos y espaciosos, en un campo más dilatado donde todos los elementos civilizadores tuviesen cabida y pudiesen espaciarse; ellas empezaron esta trasformacion de los diversos elementos de la sociedad en pueblos y gobiernos, que es el carácter distintivo de la civilizacion moderna; y ellas, en fin, desarrollaron la dignidad real, elemento el más poderoso y que más ha contribuido á la civilizacion de los reinos. Todo esto se debe al clero por el impulso que dió á las cruzadas; digan sus enemigos que este impulso fué efecto del fanatismo, del egoismo, de cualquier

otra causa bastarda, nosotros responderemos: produjo estos bienes, basta. Además, la historia nos presenta su verdadera causa, y de los hechos aparece que el pensamiento del clero, lejos de ser lo que publican los detractores, fué impulsado por la caridad y llevó por fin el bien de la humanidad, pensamiento santo que solo la pasion ó la mala fé puede desvirtuar, pensamiento grande en sí mismo y heroico, que como tal produjo efectos admirables y benéficos.

Nosotros quisiéramos que nuestros enemigos nos marcasen estos grandes bienes y los realizasen; nosotros quisiéramos que la emulacion que nos tienen fuese noble, grandiosa, hija de pasiones generosas, y que se manifestase proporcionando á los pueblos una civilizacion y unos beneficios que oscureciesen los que nosotros les proporcionamos, y á la humanidad un ánora de salvacion que hiciese su felicidad de tal modo cabal y cumplida que nosotros no pudiéramos hablar: entonces, lejos de este escrito, nuestra pluma vertería palabras de emocion, y nuestras frases serian el canto gratulatorio del alma reconocida, porque miramos y miraremos los bienes hechos al hombre como personales, y nos creeremos obligados al reconocimiento de cualquiera que mejore la condicion de la humanidad y adelante en la via de la civilizacion á los pueblos, porque sabemos que este tal merece bien del Señor, que ha

dicho: "lo que hiciereis por los pobres, lo recibiré como hecho á mí mismo," y esto basta para que el clero agradezca cuanto se hace en beneficio de todos y mire á su autor con el respeto que se merece el hombre que Jesucristo así bendice.

CAPITULO III.

ESCANDALOS, HEREJÍAS, LOS FREIRES Y LOS FRAILES.

Estamos en el caso de tratar una materia, tal vez la mas combatida en nuestro siglo; vamos á defender una clase que nos toca muy de cerca, á la que cuanto somos en el mundo, y cuanto valemos en la sociedad debemos. Individuos del clero regular, en un convento del gran padre San Francisco nos admitió la caridad, y sin merecerlo, aquellos buenos religiosos nos honraron admitiéndonos en el número de sus hermanos; guarecidos en aquel puerto de salvacion fuimos por ellos amamantados en la ciencia y educados en la virtud; allí acogieron la pobre barquilla de nuestra alma, y la enseñaron á combatir las pasiones, á luchar con los vicios, allí, en fin, la prepararon